# COLECCION DE COMEDIAS

Y

# ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

uera V a mi mujer

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1877.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

# QUIERA V. Á MI MUJER.

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON MANUEL CUARTERO

Y

DON WALDO FERRER GARAYTA.

MÚSICA DEL MAESTRO

MANGIAGALLI.

Representada con extraordinario aplauso en el Teatro de Novedades (Locuras Madrileñas), el 1.º de Octubre de 1877.

SEIS REALES.

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE ALHAMBRA, HOY Á CARGO DE MORALEDA,
*San Bernardo*, 73, *principal*.

1877.

| PERSONAGES. | ACTORES. |
|---|---|
| AMELIA ................. | Sra. D.ª Adela Leida. |
| CONCHA ................. | Sra. G. Roca. |
| MAURICIO ............... | Sres. Mesejo. |
| D. TIMOTEO ............. | J. Sala. |
| D. MELCHOR ............. | J. Povedano. |
| ROQUE .................. | R. de Liguer. |

La accion pasa en Madrid, el primer acto en una fonda, y el segundo en casa de D. Melchor.

# ACTO PRIMERO.

Sala de una fonda, con varias puertas numeradas.

## ESCENA PRIMERA.

CONCHA *y* ROQUE.

CON. Con que en esta fonda no hay más habitacion que la que acabo de ver?
ROQ. No, señora.
CON. Vamos á ver, y por qué no la hay?
ROQ. Vaya una pregunta! Porque están ocupadas.
CON. Será preciso conformarse.
ROQ. Diga usted, se queda usted con ella, sí ó no?
CON. (Qué amable es!) Me quedo.
ROQ. En ese caso, voy á quitar los papeles.

## ESCENA II.

CONCHA.

Por fin he logrado encontrar un hospedaje decente; en esta fonda lo pasaré mejor que en la casa de huéspedes donde estaba; una modista, que atavía á las damas más elegantes de todo Madrid, no puede, sin menoscabo de su reputacion, vivir en una casa de seis reales, con chocolate y tres principios; solo siento haber dejado mi humilde mansion, por aquel jóven bien parecido que demostraba tanto interés al verme; pero, desgraciadamente, ese pobre jóven habrá dejado de existir. Hé aquí la carta en que me anunciaba su muerte, si no correspondia á su amor. (*Sacando una carta. Leyendo.*) «Señorita: esta noche, cuan-

do Madrid duerma, incluso los serenos, pasaré por debajo de vuestro balcon, y si es que me amais, segun me habeis dicho, dejareis caer vuestro pañuelo; pero si dicha prenda no llega á mis manos, una detonacion os indicará que he dejado de existir.» Pobre jóven! Yo no pude asomarme al balcon aquella noche, porque la patrona dormia en la sala, y decia que se iba á constipar.

## ESCENA III.

CONCHA *y* ROQUE, *entrando con una maleta.*

ROQ. Caracoles! Cómo pesa!

CON. Otro huésped?

ROQ. Si, señora.

CON. Pues no me acaba usted de decir que iba á quitar los papeles?

ROQ. Sí; pero éste es una verdadera ganga, es un enamorado.

CON. Ya!

ROQ. Y adora al número 3.

CON. Vamos, será matemático.

ROQ. No señora, comisionista. D. Mauricio Mediatrucha

CON. Mauricio?

ROQ. Mediatrucha; mire usted su nombre estampado en esta maleta.

CON. Él es!

ROQ. Quién?

CON. Mauricio; el infame que se atrevió á pedirme una cita, diciéndome que si no accedia á su pretension, se daba muerte.

ROQ. Muerte! Tiene gracia!

CON. Pero ya veo que no se la ha dado.

ROQ. Quiá! Eso pregúnteselo usted á la señorita Amelia?

CON. Y quién es Amelia?

ROQ. Una jóven viudita, á quien su Mauricio anda haciendo el oso.

CON. Y vive en esta fonda?

ROQ. Sí, creo que la retiene en Madrid, un asunto de su difunto marido.

CON. Ay! Yo creo que me pongo mala.

ROQ. Tenga usted calma, porque me parece que la viuda no corresponde al caballero Mauricio.
CON. Que no le corresponde?
ROQ. No, señora; son varios los invidíduos que la persiguen, y hasta ahora no se ha fijado en ninguno, á pesar de que hay uno, que bien merece que le observe.
CON. Uno.
ROQ. Mírele usted; casualmente sale ahora.

## ESCENA IV.

*Dichos y* D. MELCHOR, *sale pausadamente, observa con descaro á Concha, y se dirige á la puerta número* 3 *mirando por el ojo de la cerradura.*

MEL. (*Con misterio.*) Esto marcha! (*Váse.*)

## ESCENA V.

CONCHA *y* ROQUE.

ROQ. Vé usted qué tipo?
CON. Dígame, y qué es lo que dijo?
ROQ. Lo de siempre; yo creo que está loco.
MAU. (*Desde dentro.*) Mozo! Mozo!
CON. Cielos! Mauricio!
MAU. (*Dentro.*) Fondista!
CON. Me voy; no quiero que me vea. (*vase.*)

## ESCENA VI.

ROQUE *y* MAURICIO.

MAU. Pero no hay nadie en esta fonda?
ROQ. Qué se ofrece?
MAU. Ah! Eres tú el que trajo mi equipaje?
ROQ. El mismo.
MAU. Bueno, pues deseo una habitacion cómoda.
ROQ. Imposible! No hay ninguna que sea cómoda.
MAU. Entonces, dámela incómoda.
ROQ. Tampoco la hay.
MAU. Demonio! Y qué fonda es esta! Pues ello es preciso; yo necesito vivir aquí...

ROQ. Pero si no hay habitaciones!
MAU. Qué no hay?... Pues aquí me acomodo; esta sala no me disgusta.
ROQ. Es que la sala es de todo el mundo.
MAU. Razon de más, para que yo la habite.
ROQ. Es que vá usted á ser molestado por todos los huéspedes.
MAU. Quiá! Ahora verás... (*Cerrando las puertas.*)
ROQ. Pero y si alguno quiere salir?
MAU. Como si no quisiera.
ROQ. Pero...
MAU. Lárgate!
ROQ. Es que...
MAU. Que te largues!
ROQ. (Le contaré al amo lo que ocurre.) (*Váse.*)

## ESCENA VII.

MAURICIO.

Ya estoy en la fonda; ahora sí que de seguro hago su conquista.

### MUSICA.

Yo soy un tipo precioso,
una notabilidad,
que por dó quier hace el oso
cuando se vé una beldad.
No hay mujer que me resista
porque tengo mucho *chic*,
y voy siempre de conquista
por las calles de Madrid.
Ay! ay! que calavera,
ay! ay! que picaron,
que tuno de playa,
ay! que pillo soy!
Ay! ay! que calavera, etc. (*Baila.*)

### HABLADO.

Héme cerca de la mujer que amo; aquí habita, ese es su cuarto, núm. 3; tu eres mi esperanza, mi... (*Llaman á la puerta.*) Quién? Ya! Alguno que quiere entrar. Mi consuelo! Mi ilusion! (*Vuel-

*ven á llamar con más fuerza.)* Será preciso abrir. *(Abre y entra D. Melchor, mirando atentamente á Mauricio, despues se dirige al núm. 3, mira por el ojo de la cerradura un breve rato, y dice con gran misterio.)*

MEL. Esto marcha! (*Vase.*)

MAU. Esto marcha! Esto marcha! Caracoles! Quién será este tio? Ah! vamos, algun agente de la policía secreta, que se dedica á observar lo que no le importa. Bah! No pensemos mas que en mi encantadora viuda. (*Llaman á otra de las puertas.*) Canario! Otra vez? Quién?

TIM. (*Dentro.*) Abra V.

MAU. Para qué?

TIM. (*Dentro.*) Para salir.

MAU. No le conviene á usted, porque está lloviendo.

TIM. (*Dentro.*) Abre usted, ó echo la puerta abajo?

MAU. Será forzoso abrir, porque sino, temo dar un escándalo.

## ESCENA VIII.

MAURICIO *y* D. TIMOTEO.

TIM. (*Saliendo.*) Quién es el atrevido que...: Calla! Mi sobrino!

MAU. Mi tio!

TIM. (Qué contratiempo!)

MAU. Usted en Madrid?

TIM. Ya lo ves. (Maldita sea tu estampa.)

MAU. Y viene usted de Asturias sin avisar ni...

TIM. Sí, es que queria darte una sorpresa. (Así te dén morcilla.)

MAU. Y á qué viene usted?

TIM. A negocios. (De faldas!) Pero... y tu? Vives aquí?

MAU. Desde hace media hora.

TIM. Apuesto á que hay alguna aventura en danza.

MAU. En danza, no, sosegada.

TIM. Alguna chica bonita?

MAU. Preciosa!

TIM. A ver, á ver, cuéntame eso.

MAU. Y qué alegre se pone usted, tio!

TIM. Ya sabes que es defecto de nuestra familia, encandilarnos ante unos buenos ojos.

MAU. Los suyos son negros.
TIM. Negros! Buen gusto tienes; tampoco los azules son malos, ni los pardos, ni los de color de caramelo.
MAU. Es viuda.
TIM. Soberbio! Yo me muero por las viudas.
MAU. Es la del núm. 3.
TIM. Tres maridos! Eso ya es mucho!
MAU. El 3 es el número de su cuarto, aquel.
TIM. Ah, yá!
MAU. Hace ocho dias que la persigo sin trégua.
TIM. Los mismos que yo voy detrás de...
MAU. De quién?
TIM. (Maldita lengua!) De un amigo que ha llegado de la Habana, y que no sé donde vive. (De una linda modista, si que...) Y á qué altura estas? Se ablanda? Se ablanda?
MAU. Es una mujer olímpica; desprecia mis galanteos.
TIM. Te compadezco!
MAU. Al contrario, tio; eso me entusiasma, me vuelve loco de alegría.
TIM. Pero hombre... (Muchacho más original!)

ESCENA IX.

*Dichos y* ROQUE *con una bandeja y una taza.*

MAU. (*A Roque.*) A quién llevas eso?
ROQ. Al núm. 3; está nerviosa, y ha pedido tila.
MAU. (*Con alegría.*) Tio, tiene nervios!
TIM. Y eso te agrada?
MAU. Una mujer nerviosa, es el colmo de la felicidad. (*A Roque.*) Aguarda un poco. (*A D. Timoteo.*) Vé usted esta carta?
TIM. La veo.
MAU. De esta carta depende todo.
TIM. Pero hombre, yo te creia más adelantado.
MAU. (*Dejando la carta sobre la bandeja. A Roque.*) Media peseta si llega á su destino.
ROQ. Es decir, dos reales!
MAU. Déselos usted, tio.
TIM. (*A Roque.*) Tómalos. (*Se vá Roque.*) (*A Mauricio.*) Pero esplícame...

MAU. Si al leerla, la rompe ó me la devuelve con desprecio, soy feliz.

TIM. Entónces, por qué la escribes?

MAU. Tio, tio, si me la devuelve, le doy á usted un beso en la nariz.

TIM. Que atrocidad!

MUSICA.

MAU.
La mujer que al ver un hombre
al instante dice sí,
ni le quiere, ni le ama,
ni le puede hacer feliz.
Porque si su boca
el sí pronunció,
á todo el que llega
no le dice nó.

LOS 2. Porque si su boca, etc.

MAU.
Cuando un hombre se dirije
á una moza como un sol,
y esta le dá calabazas
por mera contestacion,
Insistir conviene
para ser feliz,
que si dice nones
ya dirá que sí.

LOS 2. Insistir conviene, etc.

HABLADO.

MAU. Yo he inventado un medio infalible para asegurar la eleccion.

TIM. Publícalo, chico, y te haces rico.

MAU. Yo soy más generoso, lo enseño gratis. Veo una mujer que me gusta, y me constituyo en su sombra; trato de catequizarla, y si me corresponde...

TIM. Te largas despues.

MAU. No, me largo antes.

TIM. No sería mejor despues?

MAU. No, tio; despues es tarde.

TIM. Acaso tengas razon; y dime, has encontrado muchas virtudes invulnerables?

MAU. Una sola, hasta ahora; una humilde hija del trabajo, una de esas jóvenes á quienes la sociedad

mira con prevencion, sin comprenderlas; una modista!

TIM. Modista!...

MAU. Sí.

TIM. Se llama Concha?

MAU. Quién se lo ha dicho á usted?

TIM. (Torpe de mí!) A mí, nadie; pero qué modista no se llama Concha? (Esto se complica!)

MAU. Sin embargo...

TIM. Criatura, todas las modistas se llaman Conchas, (algunas tienen!); las corseteras, Juanas; las tiples de ópera, Corinas, y las bailarinas, Lolas. De donde sales, hombre? Si esto lo sabe todo el mundo!

MAU. Pues Concha ha resistido la prueba.

TIM. Conque esa linda morena?...

MAU. Cómo! Tambien lo sabe usted?

TIM. Sí, hombre, las modistas, morenas; las corseteras, albinas; las tiples, rubias, menos en la Africana y las bailarinas de los tres colores.

MAU. Ya la iba á hacer mi mujer, cuando conocí á la viuda que persigo. Oh! como esta resista tambien á la prueba, me caso con ella.

TIM. Y en qué consiste esa famosa prueba?

MAU. (*Saca un papel.*) En esto.

TIM. Un papel?

MAU. Una carta circular, que dirijo á todas. (*Repitiendo de memoria el contenido.*) «Yo te amo; si tu me correspondes, deja caer esta noche desde tu balcon un pañuelo, y volaré á tu lado; si el pañuelo no cae, oirás una detonacion y hallarás un ensangrentado cadáver junto á tu puerta.»

TIM. No me parece mal sistema; de suerte, que si la viuda no te echa el pañuelo...

MAU. Creo que es ella. No quiero que me vea.

TIM. Por qué?

MAU. Es mi sistema. Usted, con diplomácia, puede interrogarla. Adios.

TIM. Pero chico... Se fué. (*Mirando á la viuda que sale.*) La verdad es, que la viuda es un gran bocado.

## ESCENA X.

D. Timoteo *y* Amelia, (*esta vestida de luto.*)

Ame. (*Saludando.*) Caballero!..
Tim. A los piés de usted.
Ame. Gracias.
Tim. Se han sosegado los nervios?
Ame. Estoy mejor, gracias. (*se sienta.*)
Tim. (No me dá pié.) Yo tengo triple agua de azahar, de casa de Pelegrin; quiere usted que vaya por ella?
Ame. Gracias.
Tim. Los nervios! Buena cosa son los nervios! pero ha visto usted que rareza la de mi sobrino, gustarle las mujeres nerviosas; este Mauricio es mas original!
Ame. (*Levantándose.*) Mauricio! Ha dicho usted Mauricio?
Tim. Si, señora; mi sobrino Mauricio Mediatrucha.
Ame. Entónces, usted será su tio.?
Tim. Quién se lo ha dicho á usted?
Ame. Naturalmente... siendo él su sobrino...
Tim. Es verdad; yo tengo por fuerza que ser su tio...
Ame. Caballero, ¿quiere usted hacerme un favor?
Tim. Uno, uno solo? Oh! eso es muy poco. (Qué linda es esta viudita!)
Ame. Su sobrino de usted me persigue desde hace ocho dias, con una atroz tenacidad; y si usted tiene cerca de él algun prestigio, ruéguele, en mi nombre, que desista de sus pretensiones; no es ese el camino de conquistar mi corazon; acaso por otros medios decorosos, alcanzaría más; pero escribirme cartas tan ridículas como la que acabo de recibir, constituirse en mi sombra, y comprometer mi reputacion y mi sosiego, no son ciertamente los mejores recursos para interesar dulces afecciones.
Tim. Es decir, que por otros medios...
Ame. (*En tono confidencial.*) Usted es un hombre de edad casi provecta...
Tim. (Qué manera de llamarme viejo)...
Ame. Y creo que puedo hablar con usted, como si se tratara de un padre.

TIM. (Me ha partido! Yo que pensaba...!) *(Concha abre la puerta y escucha.)*

AME. Su silencio me prueba, que he acertado; pues bien, confieso á usted que su sobrino me inspira cierta simpatía ..

TIM. (Ah! pillo, qué suerte tienes!)

AME. Pero si continúa por el camino que ha emprendido, nada alcanzará de mí, y me alejaré para siempre. Soy viuda de un honrado marino mercante, que sucumbió en un naufragio, ocurrido en el Cabo de Buena Esperanza, y tengo algunos asuntos pendientes en América, que ventilaré por mí misma, si su sobrino de usted no modera su conducta.

TIM. Es decir, que es inútil que espere el pañolito!

AME. Completamente inútil.

CON. *(Al paño.)* Ah! infame!

TIM. Qué dice usted?

AME. Que beso á usted la mano. *(Mutis por el foro.)*

TIM. Pues señor, no esperaba yo eso de la viudita! Me ha dejado frio con su aire de mujer ofendida; y luego, lo de edad provecta, sin venir á cuento, me parece de muy mal gusto. En fin, avisaré á mi sobrino, y que allá se las arregle.

## ESCENA XI.

CONCHA.

CON. Con que ese cocodrilo enamora á todas las mujeres que encuentra? Con que tambien á esa viuda gazmoña, le ha dirigido otra carta igual á la mia, á juzgar por lo que he oido del pañuelo? *(Remedando á Amelia.)* «Confieso á usted que su sobrino me inspira cierta simpatía...? Habráse visto mayor impertinencia! Oh! qué idea! Voy á vengarme de esa mujer; sí, si! Hay poca luz en la calle, y esto favorece mi proyecto. Valor! todo es cuestion de un momento. *(Concha entra en su cuarto; Roque coloca sobre la mesa un candelabro con luces encendidas.)*

## ESCENA XII.

D. Timoteo, Concha, *luego* D. Melchor.

Tim. No he podido hallarle en toda la casa; sin duda espera en la calle, á que la viuda le arroje el pañuelo. Aguarda, hijo, aguarda, que para tiempo tienes; la batista anda cara. (*Concha se asoma como para observar al dintel de la puerta, y su figura se refleja en el espejo. D. Timoteo, que se halla de espaldas á Concha, queda mirando sorprendido.*)

Con. (*Cerrando la puerta.*) Me he vengado!

Tim. Oh! que feliz aparicion! Mi modista! (*Se vuelve, y en vez de dirigirse al primer cuarto de la derecha se dirige al segundo con los brazos abiertos; al mismo tiempo sale D. Melchor y D. Timoteo le abraza.*)

Mel. Mil rachas! (*Dá un fuerte empujon á D. Timoteo, y se marcha rápidamente por el foro.*)

Tim. Qué bárbaro! Y yo que creí abrazar á Concha! Pero qué hace aquí esa chica? Ah! ya caigo! Mi sobrino me habló de ella; sin duda quería matar de un pájaro dos tiros; es decir, de un tiro... pues! Tendré que olvidar á esa jóven; lo que no puedo desterrar de la memoria, es la imágen de la hermosa viuda, á pesar de sus secas palabras. Aquel es su cuarto. Si pudiera observar... Qué diablos, nada se pierde con eso. (*Se dirige al número 3, y mira por la cerradura.*)

## ESCENA XIII.

D. Timoteo *y* Mauricio.

Mau. (*Con un pañuelo en la mano.*) Otro cruel desengaño! Oh! desdichado pañuelo, has matado una de mis mas bellas ilusiones. Acabo de recibirlo. (*Reparando en D. Timoteo.*) Calla, un hombre mirando por la cerradura del cuarto núm. 3, que ocupa esa mujer, á quien detesto? Sin duda será su amante. (*Dándole un puntapié.*) Caballero!

TIM. Ay!

MAU. Mi tio!

TIM. Vaya unos saludos que tienes.

MAU. (*Mostrándole el pañuelo.*) Tio! tio!

TIM. Qué es eso, hombre? Despues del puntapié, me vas á torear?

MAU. El pañuelo!

TIM. Sí, ya lo veo, y qué?

MAU. Acaba de arrojármelo la viuda.

TIM. Estás en tu juicio?

MAU. Si, tio; pero creo que lo voy á perder; yo que creí...

TIM. No puede ser ella.

MAU. Que no puede ser? Tambien creí yo lo mismo; pero cayó á mis piés, cuando precisamente me hallaba debajo de su balcon. No hay duda, ès de ella!

TIM. Chico, me dejas admirado; despues de esto no cabe mas cinismo.

MAU. Qué ha de caber?

TIM. Sí, tu no sabes de la misa la media!

MAU. Yo solo sé, que no hay mas que una mujer invulnerable, mi pobre modista, á quien había olvidado por esa aventurera. En vista de esto, bien puedo decir que la virtud de la mujer, está en el pañuelo.

TIM. Me decía aquí hace un momento esa mujer, con su aire de princesa ofendida... Caballero, soy viuda de un honrado marino que se ahogó en el Cabo de Buena Esperanza; que su sobrino de usted no me importune con sus ridículas cartas, y otra porcion de cosas, que me dejaron frio. Bien se ha burlado de mí!

MAU. Adios, tio; estoy desesperado... voy á comer. (*Vase.*)

TIM. Pero...

ESCENA XIV.

D. TIMOTEO.

Bien mirado, él es un tonto; la viuda podrá ser lo que quiera, pero tiene un palmito... Yo, en su caso, no desperdiciaria tan magnífica ocasion.

Calle...? me ocurre una idea... (*Meditando.*) Y por qué no? Apago la luz, y como de noche todos los gatos son pardos... pues! reemplazo á mi sobrino, y la viuda creerá que es él. Oh! y asi me vengo tambien de la frialdad con que me ha tratado. Magnífico! Estoy decidido... (*Apaga la luz. La orquesta preludia.*) Amor y misterio! Esta es mi divisa. (*Se dirige de puntillas á tientas; pero se equivoca, y se acerca al cuarto de Concha.*) Si, este es el cuarto de la bella viuda. (*Llama á la puerta; se abre, y sale Concha; despues de tentar por la pared... la toma la mano.*)

## ESCENA XV.

D. Timoteo, Concha.

MUSICA.

Tim. Es usted, niña hechicera,
la que el pañuelo arrojó?
Con. El infame se bromea;
ya verá despues quién soy.
Tim. Es usted?
Con. Sí tal, sí tal.
Tim. Oh! mujer angelical!
Con. Vive Cristo
que no he visto
mas poca vergüenza,
mas poca aprehension!
Tim. Esta chica
bien se esplica;
prosigamos entretanto
hasta que sepa quien soy.
Cierta noche, en Capellanes, (*Alto.*)
yo la ví á usted bailar.
Con. Al compás de una habanera
ya su amor me declaró.
Tim. Desde entónces tengo el pecho
convertido en un volcan.
Con. Yo motivo no le he dado
pues ni dige sí, ni no...
Tim. Ay! que alegría
tan colosal,

de puro gusto
voy á bailar.

CON. Por mí no deje
tal distraccion;
su compañera
seré aquí yo,

LOS DOS. { Ay! que alegría,
por mí no deje, etc. (*Bailan.*)

HABLADO.

TIM: Déjame que apriete esta mano aterciopelada, cuyo solo contacto me produce vértigos. (Qué pillo soy.)

CON. Me ama usted mucho, segun eso?

TIM. Y lo dudas? No ves con qué puntualidad he acudido á la cita, al momento que he recibido el pañuelo?

CON. Es verdad; pero tiene usted una fama de seductor...!

TIM. Seductor! (Me llama seductor! Oh! divina!)

CON. Se dice que á quien usted ama, es á una modista que se llama... que se llama...

TIM. Concha?

CON. Eso es, Concha.

TIM. Ah! ese es mi tio.

CON. Infame!

TIM. Le llamas infame á mi tio? (Es decir, á mí.)

CON. Supongo que usted viene con buen fin...

TIM. Por supuesto. (*La besa la mano.*)

CON. Y se casará usted conmigo?

TIM. Por supuesto!.. Eso vendrá más tarde.

CON. Y la modista?

TIM. Deja que te bese otra vez la mano. Qué modista?

CON. Esa pobre Concha.

TIM. Eso á mi tio.

CON. Pérfido!

TIM. (Que ojeriza me ha tomado esta viuda! Si ella supiera...)

CON. Adios.

TIM. Te marchas sin darme una verdadera prueba de tu amor?

CON. Una prueba... No sé...

TIM. Sí, sí, una prueba; por ejemplo, un apretado abrazo.

CON. (*Alargando la mano.*) Toma.

TIM. Una sortija! (Debe ser un brillante!...)

CON. Hasta despues. (*Entra en su cuarto.*)

TIM. La prueba que yo queria era otra; no seas tan esquiva. (*Llamándola.*) Chit! chit! (*Abrazando á una silla.*) Por fin te pillé! Cáspita! que flaca está! Ah! Es una silla! Vecina, eh! vecina! Creo que se ha marchado; encenderé la luz. (*Enciende las velas.*) Qué aventura tan original! Me ha tomado por Mauricio, y me ha llamado seductor. ¡Si seré yo pillo! Veamos la sortija; no es un brillante como yo me había figurado, pero siempre valdrá treinta reales; la guardaré como un recuerdo de amor. (*Walsando.*)

Sortija adorada
me hiciste feliz,
y te besaré
mil veces y mil.

(*Tropieza con Amelia que entra por el foro.*)

## ESCENA XVI.

DON TIMOTEO *y* AMELIA, *luego* MAURICIO.

AME. Caballero, bien podia usted moderar esos trasportes impropios de su edad.

TIM. Impropios, eh? (*Riéndose con malicia.*) Jé! jé! jé!

AME. Qué risa tan estúpida!

TIM. Estúpida? Jé! jé! jé! Algunas veces engañan las apariencias, y mucho más á oscuras. (A ver si me entiende.) (*Saca el pañuelo y lo agita varias veces.*)

AME. (*Haciendo lo mismo.*) Qué significa eso de...

TIM. Esto?

AME. Si, señor, eso.

MAU. (*Entrando.*) (Esta fonda parece una plaza de toros! Todo el mundo agita el pañuelo; mas qué veo? Es ella! Voy á anonadarla, á confundirla, á... Parece que están ustedes contentos?

TIM. La cosa no es para menos.

MAU. Ya sé que esta señora es muy aficionada á sacar el pañuelo.

AME. Qué quiere usted decir?

MAU. Demasiado me entiende usted; pero voy comprendiendo, que bajo esa apariencia de severidad, se oculta otra cosa.

AME. Yo si que voy comprendiendo, que es usted un loco!

MAU. Y usted una coqueta!

AME. Caballero!

MAU. Ha caido usted en el lazo que la tendí; desde este momento todo ha concluido entre nosotros.

AME. Diga usted más bien, que nunca ha existido nada.

MAU. Ve usted, tio, que cinismo?

TIM. *(A Mauricio.)* Cómo quieres que delante de mi confiese...

AME. *(Con dignidad.)* Desprecio las reticencias de un loco, y de un viejo extravagante. *(Váse.)*

TIM. Que empeño en llamarme viejo!

ESCENA XVI.

DON TIMOTEO, MAURICIO, *y luego* CONCHA.

MAU. *(Mirando al techo.)* Concha! Adorable Concha! Lucrecia de los tiempos modernos, tú sola eres digna de mi amor; yo te idolatro!

CON. *(Entrando.)* Es cierto?

MAU. Ella!

TIM. (Mi modista!)

MAU. Pero cómo es que te hallas aquí?

CON. (Que bien finje, para que no se sepa nuestra entrevista á oscuras.) *(A Mauricio.)* Oh! gracias por esa exclamacion delicada.

MAU. Concha, Concha, yo te amo, y nos vamos á casar por la posta.

CON. *(Con malicia.)* Pero y la viuda?

MAU. No me la nombres; me inspira horror.

CON. Oh! felicidad!

TIM. *(A Mauricio.)* No te entusiasmes, sobrino, porque yo tengo derechos sobre esta jóven.

MAU. Derechos?

TIM. Me dió un abrazo en *Paul*, á cambio de media tostada de arriba.

MAU. Está usted loco?

CON. Rematado!

MAU. Voy á comprarte ahora mismo los regalos de boda; vamos corriendo.

CON. Sí, sí, vámonos.

TIM. *(Impidiéndoles el paso.)* Atrás! Esta jóven me pertenece.

CON. *(Dándole un bofeton.)* Deslenguado! *(Vánse Mauricio y Concha riéndose de D. Timoteo.)*

## ESCENA XVII.

DON TIMOTEO, *luego* DON MELCHOR, *y por último* AMELIA.

TIM. Ni la de Cristo! Me ha hecho ver las estrellas! Eh? Eh? Nòs veremos las caras, señor sobrino. *(Vá á salir por el foro y tropieza con D. Melchor que entra.)*

MEL. Mil bergantines!

TIM. Canastos!

AME. *(Saliendo de su cuarto.)* Qué gritos son esos?

MEL. *(Sin mirarla.)* Ese animal, que no repara en la gente, y me ha aplastado un pié!

AME. *(Reconociendo á D. Melchor.)* Ah!! Un fantasma! Socorro!! Los muertos resucitan!! Favor!

MEL. Amelia mia!

AME. Socorro! Socorro!

ROQ. *(Entrando.)* Qué pasa?

TIM. Agua! Agua!

AME. Ah! Ah! *(Cae desmayada.)*

*(Cae el telon.—Amen en la orquesta.)*

# ACTO SEGUNDO.

Sala bien amueblada.—Puertas laterales y al foro.—Una ventana.

## ESCENA PRIMERA.

Roque, *limpiando los muebles con un plumero.*

MUSICA.

Yo he sido mozo de fonda,
antes lo fuí de billar,
y soy hijo de Algeciras
nacido á orilla del mar.
Vaya una gloria;
yo tengo un *rol*
medio africano,
medio español.
La gente de agua me gusta,
por eso sirvo á un señor
que asegura haber pasado
seis veces el Ecuador.
Dejé la fonda
y entré á servir
con un marino
hombre varil. (*Bailando.*)
Vaya una gloria, etc.

HABLADO.

Yo era el primer mozo de la fonda del *Cuerno de la abundancia*; pero un dia D. Melchor, que allí estaba hospedado, me dijo: deja esta fonda, y serás mi criado, porque voy á establecerme con mi pupila, esa jóven viuda del número 3. Me agradó la proposicion, y aquí me tienen ustedes convertido en un grumete. El es: siga la limpieza. (*Tarareando.*) Vaya una gloria, etc.

## ESCENA II.

D. Melchor, Roque.

Mel. Roque!
Roq. Señor.
Mel. Entregáste mis cartas?
Roq. Sí, señor; navegando quince nudos por hora en un coche de alquiler.
Mel. Y se pusieron al habla?
Roq. Ya lo creo, y dijeron que vendrian.
Mel. Bravo! Se ha levantado Amelia?
Roq. Hace mas de una hora que está echando pan á los peces, en el estanque. Oh! Le gustan mucho los animales, y profesa á usted un cariño...!
Mel. Ya lo sé. (Le gustan los peces! Pobrecilla! Tiene sangre de marino! Mi deber es hacerla feliz.) Anda, llámala.
Roq. No es necesario, señor; aquí viene.
Mel. Pues lárgate con foques y arrastraderas.

## ESCENA III.

D. Melchor, Amelia.

Mel. Que bonita es! Parece una balandra norte americana. Buena guinda! Y qué eslora!
Ame. Buenos dias, tutorcito!
Mel. Ola, ola, estas contenta, eh? Me alegro; pero acércate y dime con franqueza si te agrada que yo haya resucitado.
Ame. Ya lo creo; pero no perdonaré á usted nunca esa jugarreta. Hacerse pasar por muerto! Los periódicos relataron con tan vivos colores el naufragio del buque que usted mandaba, ocurrido en el Cabo de Buena Esperanza, que todos lo creimos.
Mel. Sí, y aseguraban que toda la tripulacion había perecido. Já! já!
Ame. Eso fué una picardía, y yo lloré mucho cuando lo supe.
Mel. Con que lloraste, linda paviota del Norte!
Ame. Y vestí de luto, trasladándome despues á la fonda donde usted me ha encontrado.

MEL. Te trasladaste allí, para vivir mas retirada, no es eso?

AME. Sí, señor, y me apropié del apellido de usted, haciéndome pasar por su viuda, á fin de imponer mas respeto á los hombres. Repito, que es usted un pícaro; eso no se hace.

MEL. Era para poner á prueba la ingenuidad de tus sentimientos. Yo me dige: de este modo sabré si me conserva un poco de afecto, y te he seguido á todas partes, acechando tus menores acciones; pero estoy satisfecho y quiero recompensarte.

AME. Recompensarme! Y cómo?

MEL. Cómo? Crees tú que no he sorprendido que simpatizabas con cierto jóven? Esta mañana le he escrito, y en breve estará aquí.

AME. Quién, tutor?

MEL. Quién? Mauricio!

AME. Mauricio!.. Ah! ya caigo; pero si yo no...

MEL. Ya sé que tu aparentabas despreciarle; pero he adivinado tu secreto, y sé que le amas. (*Amelia quiere interrumpirle.*) Oh! no te culpo por nada; tu eras libre, y podias entregar tu corazon á quien quisieras. Nada, nada, estoy decidido.

AME. Pero...

MEL. Que me engulla una ballena...! No admito objeciones.

ESCENA IV.

*Dichos y* ROQUE.

ROQ. Señor, un buque á la vista!

MEL. Qué aparejo?

ROQ. De falucho; D. Mauricio Mediatrucha.

MEL. Que salga la sanidad.

AME. Es él; yo no debo quedarme...

MEL. Pues vira de estribor. (*Vase Amelia.*) Voy á hacer que naveguen en conserva.

ESCENA V.

D. MELCHOR, MAURICIO.

MAU. Hay permiso?

MEL. Sí, señor, atraque usted.

MAU. (Qué dice este tio?)
MEL. Adelante, hombre.
MAU. Beso á usted,..
MEL. (*Examinándole, y señalando la nariz.*) (Buen tajamar... Apellido acuático...)
MAU. (Pues no me mira poco!)
MEL. Dé usted fondo, hombre; dé usted fondo, con franqueza!
MAU. (Dice que me eche á fondo? Qué bárbaro!)
MEL. Ha recibido usted mi carta, y viene á verme; lo encuentro muy natural.
MAU. Yo no sé con quién tengo el honor de...
MEL. Luego sabrá usted quién soy; pero usted debe recordarme.
MAU. Efectivamente, sí; es decir, no; digo... (Dónde he visto yo á este animal?)
MEL. Yo soy muy aficionado á mirar por las cerraduras.
MAU. Sí, eh! Pues me alegro.
MEL. Y por la del número 3, de la fonda del *Cuerno de la Abundancia*, he visto que usted hacía el amor á cierta viudita.
MAU. Ahora recuerdo... usted es...
MEL. Sí, señor; yo soy..
MAU. Hombre, con que es usted?
MEL. Que me aplaste una berga! Ya le he dicho á usted que sí.
MAU. Bien, hombre; pues usted dirá.
MEL. Volvamos á la viuda.
MAU. A la viuda, y para qué? Yo no tengo que ver nada con la viuda.
MEL. Cómo que no? Usted la hizo el amor.
MAU. Ay! caballero, es verdad; yo la amaba, la amaba como un insensato; pero aquello fué solo un sueño; hoy me es indiferente esa señora; del todo indiferente!
MEL. Voto al Equinoccio! Le prohibo á usted que le sea indiferente.
MAU. (Vaya un modo de jurar! Debe estar loco!)
MEL. Siento pasos; creo que es su tio de usted.
MAU. Mi tio?
MEL. Sí; tambien le he citado.

MAU. Tambien! Pero sepamos el objeto de...
MEL. Luego lo sabrá usted todo. Se trata de un acto solemne.
MAU. Pero si yo estoy reñido con...
MEL. Chist!...
MAU. No, no, yo reclamo...
MEL. Cien rachas!
MAU. (Ah! Vamos, querrá reconciliarnos; pero no lo conseguirá.)
ROQ. (*Desde dentro.*) Ah! del puerto!!
MEL. (*Contestando como los marinos.*) Qué dirá!!!
ROQ. Urca holandesa!!
MEL. Avante!!
MAU. (Qué jerga! Cuando digo que está loco!)

## ESCENA VI.

MAURICIO, D. MELCHOR *y* D. TIMOTEO.

TIM. D. Melchor Quechemarin?
MEL. Servidor; eche usted el ancla.
TIM. Qué ancla?
MEL. Ante todo, (*Señalando á Mauricio, que está vuelto de espalda,*) presento á usted aquel falucho.
TIM. A... aquel... fa... lucho?
MEL. Sí, señor. (*A Mauricio.*) Vuélvase usted de proa.
TIM. Mi sobrino!
MAU. (*Muy lenta y gravemente, adoptando una posicion grotesca; despues de volverse y de mirar á D. Timoteo, con gravedad cómica.*) El mismo!
MEL. Ahora acérquele usted una silla.
MAU. Con mil amores.
TIM. (Al menos está cortés conmigo.) (*Mauricio acerca la silla, y cuando D. Timoteo va á ocuparla, se sienta en ella. D. Melchor no se apercibe, y al propio tiempo va por otra silla.*)
MAU. Gracias, no hay de qué. (*D. Melchor acerca la silla y tiene lugar el mismo juego.*)
TIM. No se moleste usted.
MAU. (*Con ironía.*) Y usted, no se sienta, tio? (*D. Timoteo va por otra silla, y se sienta en medio, golpeándola en el suelo.*)
MEL. Recapitulemos.

MAU. Eso es, (*Marcando mucho la r.*) recapitulemos.
TIM. De qué se trata, señores?
MEL. De cuando su sobrino de usted perseguia á la viuda de la fonda.
TIM. (*Con fatuidad.*) La perseguia; pero... jé, jé, jé!
MAU. (*Incomodado.*) Pero qué?
TIM. Yo me entiendo; jé, jé, jé! (*A D. Melchor.*) (Pobre sobrino! Corrió el ridículo más espantoso.) Jé, jé, jé!
MEL. Voto á un pirata! Menos reticencias, cuando se trata de una jóven honrada. (*A Mauricio.*) Usted la ofreció su mano.
MAU. Yo, sí señor, se la ofrecí; y qué inconveniente hay en ofrecer la mano? (Si le contradigo, es muy capaz de aplastarme.)
MEL. Pues bien; les he llamado á ustedes, para participarles mi resolucion. Ante todo, voy á llamarla.
MAU. (Qué dice?)
TIM. No se moleste usted; yo iré á buscarla. (*Trata de levantarse; pero D. Melchor le obliga á sentarse.*)
MEL. No hay necesidad, porque desde ayer vive conmigo.
MAU. (Caracoles!)
TIM. (Está aquí! jé, jé, jé!)
MAU. (Qué risa tan estúpida tiene mi tio!)
TIM. (*A D. Melchor.*) Y diga usted, ¿con qué carácter vive la jóven en esta casa?
MEL. Con el de parienta mia.
TIM. Hombre, hombre! jé, jé!
MAU. Ya habia yo reparado en el parecido.
MEL. Mil centellas!
MAU. Parecido... remoto! (Qué hombre más bruto!)
TIM. (*A D. Melchor.*) Su tio, acaso?
MEL. Cerca le anda.
TIM. Su padre?
MEL. Casi. (Voy á divertirme un rato.)
MAU. Casi? Entónces su madre, digo, no; su abuela, tampoco... su...
MEL. Soy su marido.
TIM. *y* MAU. (*Cayendo sobre sus respectivas sillas.*) Su marido!
MEL. Qué tiene de particular la noticia?

TIM. Pero si usted se ahogó en el Cabo!
MEL. Los periódicos se equivocaron.
TIM. Equivocarse los periódicos? Imposible!
MAU. Fatalidad!
MEL. Eh? Voto á...
MAU. Ya sé que esa no es la palabra; pero no encuentro otra para expresar mi asombro.
MEL. Usted ha confesado que la hizo el amor con insistencia.
MAU. Yó? Sí, digo, no. Vámonos, tio.
TIM. Sí, vámonos.
MEL. (*A Mauricio.*) Pero hombre, si usted no lo sabía!
MAU. Calla! Pues es verdad; yo no lo sabía. Y usted lo sabia, tio?
TIM. Yo? Tampoco!
MEL. Oh! Lo que es usted...
TIM. No la he visto en mi vida; lo juro por la cabeza de mi sobrino.
MEL. Digo que usted opinará como yo.
TIM. Ah! por supuesto.
MEL. (*A Mauricio.*) No puedo creer que usted tratará solamente de seducirla?
MAU. Solamente? No señor, tiene usted razon.
MEL. Tampoco debo suponer, que usted fingia, cuando..
MAU. Oh! tampoco... Fingir! Fingir yo? Eso nunca, antes la muerte.
MEL. Y que si yo hubiera muerto...
MAU. (Te hubieran comido los peces.)
MEL. Se hubiera usted casado con ella.
MAU. La duda nada más me irrita.
MEL. De veras?
MAU. Muérase usted, y lo verá.
MEL. Choque usted, jóven generoso! (*Presentándole la mano.*)
MAU. (Que ente tan original!)
MEL. La dicha ha llamado á sus puertas. Puede usted seguir amándola.
TIM. (Que atrocidad!)
MAU. Usted dice que puedo...
MEL. Es más, lo exijo. Quiera usted á mi mujer.
MAU. Lo exige? Dice que lo exige? (Qué marido!)

TIM. *(A D. Melchor.)* Y á mí, á qué me autoriza usted, caballero?

MEL. A nada.

MAU. Usted no tiene vela en este entierro, tio!

MEL. *(A Mauricio.)* Además, Amelia me ha confesado, que le es usted simpático.

MAU. Con que ella ha dicho eso? Mas yo no sé si debo atreverme...

MEL. Atrévase usted, hombre!

MAU. Es decir que usted se empeña?

MEL. Voto á un bajío!

MAU. Basta, hombre, basta; me atreveré. (Esto si que es filosofía.)

MEL. Voy á llamarla. Roque! *(Se presenta el criado.)* A la señora, que se ponga al pairo. *(El criado se retira.)*

TIM. Al pairo!!

MAU. Sí, señor, al pairo; á usted todo le extraña! *(En voz alta.)* Qué se ponga al pairo! (No lo entiendo, pero debe ser una bonita postura.)

MEL. (Se ha realizado mi plan; este es un acontecimiento, que me colmará de felicidad!)

MAU. (Pues señor, no he visto en mi vida marido más campechano!)

MUSICA.

MEL. Si usted la ama—con tal pasion,
no ponga freno—á su querer;
yo le autorizo—sí, vive Dios,
y ella agradece—tamaño bien.

MAU. Ya que asi viene—esta ocasion,
acepto el lance—con gran placer.
(Es lindo el caso—él me ofrece hoy
que me enamore—de su mujer.)

TIM. (Ningun marido—já, já, já, já,
tan mentecato—no puede haber.
Aquí hay enredo—muy garrafal;
abriré el ojo—vigilaré.)

## ESCENA VII.

*Dichos y* AMELIA.

**MUSICA.**

MEL. Amelia, te presento
el jóven que desde hoy,
te ofrece los tesoros
del más ardiente amor.

MAU. (Es mi bella, no hay duda.
Qué bien finge el rubor!)

AME. (Al verle esperimento
marcada turbacion.)

MEL. *(A los dos.)* Ha llegado el momento
de que juntos los dos,
sin tréguas ni recelos
expliquen su pasion.

MAU. (Me lanzo á la palestra;
no soy de pedernal.)

TIM. (Creo que ha de haber pālos;
esto no es natural.)

MAU. *(A Amelia.)* Mujer idolatrada,
de rostro angelical,
no puedo, por más tiempo,
ocultarte mi afan.

TIM. (El pillo la tutea,
la echa de seductor.
Yo creo que esto es una
formal declaracion.)

MEL. (Al fin he conseguido
lo que me prometí.
Como ahora se resista
lo voy á dividir.)

AME. *(A Mauricio.)* No es empresa imposible
ganar mi corazon,
y si antes no accedía
habia una razon.

TODOS. No es empresa imposible
ganar {mi / su} corazon,
y si antes no accedía
habia una razon.

HABLADO.

MEL. Es decir, que la cosa está resuelta; os amais y negocio concluido.
AME. Yo no sé...
MEL. Qué no lo sabes? Ahora salimos con esas? Voto á un cabestrante!
AME. Quiero decir...
TIM. Quiere decir, que le dá vergüenza confesarlo delante de usted.
AME. Eso es.
MEL. Y por qué, muchacha?
MAU. Hombre, es natural!
MEL. Que ha de ser natural!
TIM. (Vaya unas tragaderas que tiene!)
MEL. Entónces, apresuraremos la boda.
TIM. La boda?
MAU. Qué boda?
MEL. La tuya y la de Amelia. Qué boda ha de ser? Parece que te sorprendes.
MAU. Qué barbaridad!
MEL. Cómo barbaridad? Ah! ya caigo; pero si aquello fué una broma.
MAU. Aquello! Y qué es aquello?
MEL. Aquello, hombre; aquello! Lo que te dije.
MAU. Ah! sí, lo de la boda.
MEL. Voto al cuaderno de Bitácora! Escucha y ríete; ríete, hombre, ríete.
MAU. (Qué me ria? Bueno estoy yo para risas!)
MEL. Sí, regocíjate; dá cabida en tu alma á las más gratas ilusiones; Amelia es soltera!
TIM. *y* MAU. Soltera!!!
MEL. No te dije que te alegrarias?
MAU. Soltera!
MEL. *(A Mauricio.)* Y bien, no haces ninguna demostracion de regocijo?
MAU. Soltera! Ah! oh! uh! *(Cae desvanecido en brazos de D. Timoteo.)*
MEL. Efectos del júbilo que esperimenta! Sabes, Amelia, que te ama con pasion.
AME. Usted cree...
MEL. Ahí tienes la prueba; al saber que eres soltera,

se ha desmayado. Esto me obliga á anticipar los preparativos de la boda; voy ahora mismo á escribir al Notario.

MAU. *(Levantándose de pronto.)* Ha dicho usted al Notario?

MEL. Sí, pero siempre tardará media hora en venir...

MAU. No, antes es preciso que usted me esplique...

MEL. Lo de la viudez? Pues es muy sencillo; yo soy tutor de Amelia; me creyó muerto, y á fin de adquirir consideracion en la sociedad, se tituló viuda mia. Esto debe alegrarte.

MAU. (Como si me ahorcáran!)

MEL. A mi regreso, que hice de incógnito, para ver el efecto que la había causado mi supuesta muerte, sorprendí tus galanteos, y me propuse casarte con ella; tu apellido acuático, Mediatrucha, me cautivó, y dije: ó se casa con ella, ó le paso por ojo.

MAU. Con que por ojo? (Qué es eso, tio, de pasar por ojo?)

TIM. (Sobrino, dejarle á uno tuerto.)

MAU. Qué atrocidad!

MEL. Voy á escribir al Notario, y mañana á la Iglesia.

MAU. Mañana? (Qué compromiso!)

MEL. Calma tu impaciencia, que un dia pronto se pasa. Tu, Amelia, arregla un poco tu tocado.

MAU. Pero...

MEL. Nada, nada; hasta luego. *(A Amelia.)* Cuanto te ama! Vas á ser muy feliz.

AME. Parece que está muy inquieto.

MEL. Es natural; está impaciente por levar ancla, y hacer derrotero por el mar de tus amores.

ESCENA VIII.

MAURICIO, D. TIMOTEO. *(Quedan mirándose un momento.)*

TIM. Nos hemos lucido, sobrino! Es decir, te has lucido, porque eso vá contigo.

MAU. Ya lo veo; pero á pesar de todo, yo no me caso con una mujer que arroja pañuelos.

TIM. Pues te pasará por ojo.

MAU. Que me pase.

TIM. Tuerto!

MAU. Tuerto y todo, me querrá Concha. Ya sabe usted que estoy comprometido con ella, y que no puedo retroceder.

TIM. Mira, Mauricio; á pesar de nuestros disgustos de familia, yo te quiero.

MAU. Gracias, guarde usted su cariño para otra ocasion.

TIM. Y te aconsejo, que no te cases con esa ex-viuda; no es digna de tí. Si tu supieras...

MAU. Hay mas todavía?

TIM. *(Con maliciosa sonrisa.)* Mucho! Cuando te marchaste desilusionado, al ver que te arrojó el pañuelo, me asaltó la idea de seguir yo la aventura, y te reemplacé, chico, te reemplacé!

MAU. Qué oigo? Pero hombre, con ese baul!

TIM. Que quieres, estábamos á oscuras, y no había de reparar en ese detalle insignificante.

MAU. (Le llama detalle insignificante!) Siga usted.

TIM. Llamé á su puerta, y salió.

MAU. Quién, la puerta?

TIM. No, hombre, ella. Entónces, fingiendo tu voz, tomé una de sus hermosas manos.

MAU. Que ella retiraria?

TIM. Ca! hombre, al contrario; la apretó suavemente, y yo sentí unos escalofrios...!

MAU. Pero tio...!

TIM. Yo la llamé entónces monona, y ella á mi pichon. (Aumentaré algo.)

MAU. Jesus, María y José!

TIM. Ay! chico, te aseguro que pasé un buen rato. Nos juramos eterno amor, con las palabras mas dulces del vocabulario de los amantes, y en prueba de ello, me dió esta sortija. *(Mauricio la toma.)*

MAU. Entónces, todo está arreglado. Ay! tio, gracias, gracias! Usted me ha salvado.

TIM. Cómo que gracias? Qué estas diciendo?

MAU. Es claro; puesto que usted acudió á la cita, se casa usted con ella, y negocio concluido.

TIM. Aparta, pálida sombra!

MAU. No quiere usted?

TIM. Qué he de querer, muchacho!

MAU. Ah! tengo otra idea!
TIM. Otra idea? Veamos.
MAU. Usted le desafia...
TIM. A quién, hombre?
MAU. Al cetáceo del tutor, y me libra usted de él rompiéndole el alma.
TIM. Y si él me la rompe á mí? Vaya unas ideas que te ocurren!
MAU. Entónces no nos queda otro recurso que emigrar á remotas regiones, al Africa Central, á cualquier parte.
TIM. No, yo me vuelvo á Oviedo; pero oigo el ruido de un carruaje que se para á la puerta. *(Se asoma á la ventana.)* Cielos, qué veo? Es Concha!
MAU. Concha! Dice usted que es Concha?
TIM. La misma!
MAU. Por Dios, tio, sálveme usted, impidiendo á todo trance que llegue hasta aquí.
TIM. Pero como, si ya sube las escaleras?
MAU. Puede usted decirla, que me casaré con ella en seguida que enviude; ande usted, corriendo.
TIM. No se conformará.
MAU. Corra usted, tio; sino ese bárbaro tambien es fácil que á usted le pase por ojo.
TIM. Calla, pues tienes razon; voy volando. *(Vase.)*
MAU. Estoy sitiado en regla; por un lado ese terrible hijo de Neptuno, y por otro, Concha y Amelia; esto es horroroso; esto es...

## ESCENA IX.

CONCHA, MAURICIO, D. TIMOTEO.

TIM. *(Todo sofocado, tratando de detener á Concha.)* Deténgase usted, señorita; le digo á usted que no está aquí ese sujeto.
CON. Cómo que no? Mírele usted. *(A Mauricio.)* Caballero, beso á usted la mano. *(D. Timoteo se sienta jadeando.)*
MAU. Chist, habla más bajo, que hay un enfermo en casa... chist.
CON. Me han de oir los sordos!

MAU. Por la Vírgen Santísima, calla, mujer! (Si sale, nos lucimos.)

CON. Es muy cómodo eso de burlar la fé cándida de una pobre jóven, la víspera de ir á la Vicaría; para casarse luego con otra! *(Llora.)*

MAU. Pero quién te ha dicho..?

CON. Has venido siguiendo á la viuda de la fonda; lo sé todo. *(Vuelve á llorar.)*

MAU. (Lo sabe todo! Pobrecilla! Y qué bellas se ponen algunas mujeres cuando lloran!)

TIM. *(A Concha.)* Si usted me hubiera hecho caso...

CON. Vaya usted al cuerno!

TIM. (Qué amable es esta chica!) *(Concha sigue llorando.)*

MAU. Seca esas lágrimas, y sobre todo, no grites.

CON. Oh! si lloro es de rabia. Esto no puede quedar así. *(Tira una silla.)*

TIM. Que estropea usted los muebles!

CON. Hombre, vaya usted á paseo! *(A Mauricio.)* Relataré por todas partes la infamia de usted, caballero, y me compadecerán las gentes.

MAU. Y á mi tambien.

CON. Publicaré nuestros compromisos.

MAU. Y nuestras promesas.

CON. Y se apiadarán de una jóven abandonada.

MAU. Y seducida.

CON. Cómo seducida?

MAU. Así inspirarás doble interés; y al firmarse el contrato, te presentas de improviso, con los cabellos sueltos, llevando en brazos á nuestros dos hijos.

CON. Qué hijos?

MAU. Es un detalle más para producir efecto, y librarme del compromiso.

CON. Es decir, que está usted compremetido con otra? Ah! Ya sé que dió usted á la viuda una cita en la fonda.

MAU. Creyendo que no acudiria.

TIM. Pero acudió, jé! jé! jé!

MAU. Yo no asistí, sin embargo.

CON. (Habrá embustero!) Con que no acudió usted?

MAU. Te lo juro. El que acudió fué otro. *(Mirando á D. Timoteo.)*

CON. Otro! (Qué dice?)

MAU. Sí, un calavera desalmado, un infame seductor, que á favor de la oscuridad, hasta creo que la abrazó.

TIM. (Como me trata!)

CON. Cielos! No fuiste tú?

MAU. Que no, mujer.

CON. Ah! *(Cae sobre una silla.)*

MAU. Se ha desmayado!

TIM. De alegría, sin duda, al saber que no acudiste á la cita de la viuda.

MAU. Es preciso socorrerla; agua! agua!

TIM. No grites, que puede salir el marino; nosotros iremos á buscarla.

MAU. Tiene usted razon.

TIM. Sabes tú dónde está la cocina?

MAU. Yo no.

TIM. Ya la encontraremos; corramos.

MAU. Sí, sí, corramos. (*Vánse.*)

CON. No fué él. Oh! ese calavera publicará el lance, y seré objeto de burla en todas partes. Vuelvo á la fonda; acaso allí me dirán quién es.

## ESCENA X.

MAURICIO *y* D. TIMOTEO.

MAU. Usted le abrirá la boca, y yo la echaré el agua.

TIM. Sí, yo la abriré la... Calle! pues no hay nadie!

MAU. Se habrá ido á dentro? (*A media voz.*) Concha! Hija mia, Concha!

TIM. Yo creo que se ha marchado.

MAU. Y yo tambien. Habrá ido á sacar los dos chiquillos de la Inclusa, para el efecto teatral.

## ESCENA XI.

*Dichos*, D. MELCHOR *y* AMELIA.

MEL. Señores, el Notario ha llegado, y cuando ustedes gusten...

MAU. (Ha dicho el Notario, tio!)

MEL. Amelia, dá el brazo á tu prometido.

MAU. (Oh! qué idea!) Caballero, si al reo que sube al patíbulo se le concede siempre lo que pide, al que va á casarse debe tambien concedérsele algo.

MEL. Voto á un millon de ballenatos!

MAU. No, si lo que pido es muy sencillo! Tengo que hablar con Amelia, y deseo quedar un instante á sólas con ella.

MEL. Oh! si no es más que eso...

TIM. (Qué intentas, sobrino?)

MAU. (La última prueba.)

MEL. (*A D. Timoteo.*) Nosotros, entretanto, arreglaremos las condiciones del contrato; usted hace aquí las veces de padre, y quiero que sepa usted lo que tiene mi pupila.

TIM. Hombre, buena idea; vamos á ver lo que tiene la chica.

## ESCENA XII.

AMELIA *y* MAURICIO.

MAU. (*Con solemnidad.*) Al fin estamos solos, señorita.

AME. Es verdad! (Qué conmocion!)

MAU. (Voy á anonadarla.) Ya sabe usted que es costumbre, que el novio ofrezca á su prometida, cuando se firma el contrato, un presente cualquiera, que la mujer conserva toda su vida como un objeto querido; más como yo no estaba prevenido...

AME. Eso no importa; yo me conformo con que usted me dé cualquier cosa; el dige que lleva usted en la cadena, por ejemplo.

MAU. Si es un cuernecillo de coral! Este objeto es indigno de una desposada. Iba á decir, que mi tio me ha sacado del compromiso, (el efecto va á ser terrible!) entregándome este anillo para usted; y no olvide usted, que lo poseo desde hace un momento; que pertenece á mi tio; fíjese usted bien; á mi tio, que lo adquirió en una cita de amor. (*Se la entrega.*) Repito que esa sortija la recibió mi tio. (No se turba!)

AME. Sí, señor, ya lo he oido; y por cierto que no me sirve; ya vé usted, es demasiado grande para m dedo.

MAU. Cielos! Es cierto; ese anillo no ha pertenecido nunca á ese dedo; es decir, que no es de usted; es decir, que usted no se lo ha regalado; es decir, que mi tio miente; es decir, que...

AME. Qué dice usted? (Dios mio, qué cara pone!)

MAU. Es decir, que usted no fué quien...

AME. Otra vez?

MAU. Yo le escribí á usted en la fonda, pidiéndola una cita...

AME. A la que no asistí, porque me lo vedaba el decoro.

MAU. El decoro! Bendita sea tu boca! Y usted, no asistió?

AME. He dicho que no, caballero.

MAU. Oh! Pero entonces, qué significa este pañuelo?

AME. Lo ignoro; ese pañuelo no es mio.

MAU. Mírele usted bien, por favor!

AME. Repito que esa prenda nunca me ha pertenecido.

MAU. Nunca! Oh, felicidad! Oh, dicha! Oh, placer!

AME. Pero qué significa?...

MUSICA.

MAU.
En la fonda en que vivia
el otro dia,
se abrió un balcon,
y una mujer tiró al suelo
este pañuelo,
que un hombre alzó.
De cita de amor fué seña,
y él á su dueña
llevó á la red.
Pues bien, la duda me agita;
quién fué á la cita?
No ha sido usted?

AME.
Tal sospecha me ofendiera
si ella pudiera
mi honor manchar.
De esa duda, que me asombra,
hasta la sombra
quiero borrar.
Por testigo pongo al cielo,
de que el pañuelo

no arrojé allí.
Y á la cita que me cuenta,
si no lo inventa
ni en sueños fuí.

—

MAU. De quièn es esta prenda
entonces?
No lo sé,
AME. mas que no soy la dueña
sobrado bien se vé;
pues demuestra la marca
que está bordada ahí,
que no me pertenece
ese pañuelo á mí.
MAU. La marca?... No hay duda,
oh! sí, claro está;
es C. la que tiene.
AME. Y la mia es A.
La sortija y el pañuelo
de igual dueña deben ser.
MAU. Yo descubriré esta trama
ó muy poco he de poder.
Mujer encantadora,
virtud fenomenal,
mi corazon te adora
con fuerza sin igual.
Si de tu honor un dia
á sospechar llegué,
será la Vicaría
testigo de mi fé.
AME. Si es cierto cuanto ha dicho,
si no es una ilusion,
respira á su capricho
feliz mi corazon.
Que al ver que no me esconde
su amor firme, leal,
mi pecho le responde
con un cariño igual.
MAU. Oh! mujer
mi ilusion,
qué feliz solucion.
AME. Qué placer!

Oh! mi bien,
yo te adoro tambien!

Los dos. {Oh! mujer, etc.
{Qué placer! etc.

HABLADO.

Mau. Con que me habeis despreciado, mujer divina, prefiriendo mi muerte á tu deshonra? *(A grandes voces.)* D. Melchor! D. Melchor! El Notario! Llame usted enseguida al Notario!

## ESCENA XIII.

*Dichos y* Melchor.

Mel. Voto á San Telmo! Qué zafarrancho es este? Hay abordaje?

Mau. Abráceme usted, ilustre marino. *(Le abraza.)*

Mel. Ponte en franquía, muchacho, que tienes mucho lastre.

Mau. Y el Notario? Qué hace ese Notario?

Mel. Ya está extendido el contrato, y cuando quieras...

Mau. Oh! felicidad! Ahora mismo. *(D. Melchor se dirige al foro y habla con el criado.)* Amelia, yo te amo; yo te amo, Amelia.

Mel. *(Al criado.)* Que todo esté dispuesto; vamos enseguida á firmar el contrato.

## ESCENA XIV.

*Dichos y* D. Timoteo.

Tim. (El contrato! Llego á tiempo.) *(Aparte á Mauricio.)* Te he salvado. Concha está ahí, y vá á armar el escándalo hache.

## ESCENA XV.

*Dichos,* Concha *y* Amelia.

Con. *(Con una caja de carton en la mano.)* Se puede?

Mau. Ah!

Ame. Quién es esta jóven?

Mau. Esa... esa... jóven? No la conozco. *(Aparte á Concha.)* No digas nada, desdichada!

AME. Desea usted algo?

CON. *(Señalando á Mauricio.)* Este caballero encargó en *Las Italianas*, donde estoy de oficiala, este sombrero, *(Lo saca.)* y vengo á traerlo.

MAU. Ah! sí, el sombrero! (Qué talento tiene esta chica!)

AME. *(Tomándolo.)* Es muy lindo.

CON. *(Viendo la sortija en manos de Mauricio.)* Qué veo! Mi sortija! *(D. Timoteo no se apercibe de esta exclamacion.)*

MAU. Oh! qué revelacion! Era ella!

CON. (Me he vendido!)

MAU. (Ahora me esplico todo. *(Saca el pañuelo.)* Esta C. del pañuelo quiere decir... Concha. Lo reconoces, mujer desleal?)

CON. (Yo creia que era usted el que...)

MAU. No, señora, no fuí yo; todo ha concluido entre nosotros.

AME. *(A Concha.)* El sombrero me agrada mucho, y desde hoy usted se encargará de todos los que necesite.

MAU. (Voy á dar un golpe de efecto!) Creo que será difícil que esta señorita nos surta de sombreros, porque me acaba de decir, que se casa. Se casa con mi honorable tio!

TIM. (Conmigo?)

AME. Oh!

TIM. *(A Mauricio.)* (Qué dices, hombre?)

MAU. (Usted la debe una reparacion.)

TIM. Es verdad que la abracé, pero...

CON. *(A D. Timoteo.)* (Yo soy muy cariñosa, y le amaré á usted mucho!)

TIM. (Me amarás mucho? Oh! entónces me decido; soy tuyo!)

MAU. Vivirá usted con nosotros, tio?

TIM. No, chico; me la llevo á Oviedo.

MEL. Al fin veo realizado mi famoso plan. Hurra, señores!

TODOS. Hurra!!

**MUSICA.**

MAU. *(Al público.)* Con mi sistema
el medio os doy,

para hacer siempre
buena eleccion.
Nunca esa prueba
vereis fallar;
la que no dé el pañuelo,
tomadla sin dudar.

TODOS. La que no dé el pañuelo
tomadla sin dudar.

FIN.

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

*Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta*, Calle de las Carretas, núm. 9.

## PRECIOS.

*En cuarto mayor*, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en BARCELONA, á *D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*